cuando en coches arrastrados
pasan por aquellas calles
dando palmas y cantando
derechos á la *Caleta*
donde acuden á diario
a refrescarse los *culis*
y a dar espansión al ánimo.
Tienen razón vecinos
del llamado Barrio Alto
porque esas coplas obscenas,
esas palmas y ese escándalo
nunca [illegible] deben
en [illegible]vilizado,
y [illegible] en Almería
que con la moral andamos
lo mismo que anda Pavero
con su amor siempre á arañazos.
Mas calma señores Padres
del ilustre Barrio Alto
y no se asusten de esas
juergas que marchan al paso
y apénas los ecos llegan
á ofender los oidos castos
de las pudorosas niñas,
de ese aristócrata barrio.
¡Valgame la Providencia!
y que *requeddiecados*
nos vamos volviendo todos:
por nada se coje un pasmo,
pero que lo que sucede
señores no es para tanto.
Se asustan de ver en coche
mujeres que van cantando
al compas de las guitarras
esos deliciosos tangos
cuyas notas son suspiros
que nos mandan los Cubanos
y no se asustan de ver
cuando acuden al Teatro
á las del género chico
salen todas enseñando
sus esculturales formas
y sus c.... como cantaros,
y las tiples de toreros
salen luciendo su garvo,
sus curvas y redondeces,
[illegible]
y otras cosas que me callo;
y todas esas escenas
las ven con gran entusiasmo
y nadie se ruboriza
y van las del Barrio Alto
lo mismo que las del Príncipe
á ver esos espectáculos,
y los padres tan contentos,
se rien como gaznápiros
al ver que sus chicas gozan
estas cosas presenciando.
Luego además, esas chicas
que se ruborizan tanto
porque como ya les dige
oyen mujeres cantando,
esas niñas, muchas de ellas
apenas un mozo guapo
les dice—¡Cachito é cielo!
¿quiere cojerse del brazo
de este «gachó» que la estima,
y derechito nos vayamos
á aspirar los aires puros
de esos deliciosos campos
y estando allí nos perdemos
y *aluego* nos encontramos?
Y la enamorada niña
sin ver antes si es casado
y padre de cinco hijos
con uno en el seminario
estudiando para cura,
¿que hace? coge los bártulos
y á las tres de la mañana
sale cogida del brazo
de su improvisado nóvio
y se van por esos campos,
hasta que al día siguiente
dando suspiros amargos,
vuelve otra vez á su nido
melancólica pensando
lo malo que son los aires
y lo mal que le han sentado.
No todas hacen lo mismo,
no digo, lectores, tanto,
que muchas ván á la Iglesia
como el Señor ha mandado,
y luego á *veranear*
se van los esposos castos
á pasar de miel la luna
y a volver con dos muchachos
Conque, paciencia, vecinos
del llamado Barrio Alto,
No hay que asustarse, señores,
la cosa no es para tanto;
dejen que cada cual haga
lo que quiera pues, estamos
en el siglo veinte, que es
padre del que ya ha pasado
que era el siglo de las luces,
y si van ó no cantando
mujeres á la «Caleta»
deseando esparcir el ánimo,
no hagan caso, ó los oidos
pueden taparse con cáñamo.

ALEGRIAS

Gaudeamus.

Dias pasados tuvo lugar la inauguración de la gran fábrica de fundición de «Santo Tomás, celebrándose un opíparo almuerzo, al que fueron invitadas todas las autoridades, numerosos particulares y la prensa grande y *mediana*, exceptuando, no sabemos por qué motivos, á la *prensa chica*, es decir, á los periódicos semanales, que sin duda alguna, son más independientes que esos diarios de *gran circulación*, que entre anuncios y viajeros suelen llenar las cuatro planas de que se componen.

Agradecemos al señor Conejero representante en España de la sociedad *La Cruz*, establecida en Linares, el acto de atención que ha tenido con estos humildes periodistas, y Santo Tomás de Aquino quiera que la gran fábrica fundidora que acaba de montarse en esta capital, tenga la prosperidad que [illegible] de plomo, como dijo el Sr. Ramos Oller en un elocuente brindis, se vuelvan muy en breve, de oro bruñido y acuñado; que jamás tengan tropiezo alguno en la marcha de tan lucrativo negocio, y no le ocurra lo que á otras de igual índole que aquí se establecieron, que de la noche á la mañana las vimos desaparecer como el humo que arrojaban por sus chimeneas.

¡Conejero! ¡Conejero!
siendo usted un caballero
esa falta no se esplica:
¡Dejar á la prensa chica
Olvidada en el tintero!
¡Conejero! ¡Conejero!

Ahora bien, señor de Conejero; esta redacción tuvo la honra de remitir á esa fábrica de su digna dirección, varios números de nuestra humilde publicación, sin que hasta la fecha hayamos recibido devueltos dichos periódicos, ni se nos haya satisfecho el importe de la subscripción á pesar de haber mandado repetidas veces el correspondiente recibo.

Y esto, como Vd. comprende, señor de Conejero, es otra falta de atención, y aún más grave de lo que V. se figura, porque eso ya ataca á nuestros intereses.

Conque, vamos á ver qué arreglo le damos á esto, señor de Conejero.

Perfumistas ambulantes.

Llamamos la atención del señor Delegado de Hacienda sobre esas revendedoras ambulantes que cargadas con enormes cestas al brazo llenas de perfumería «francesa» y otros artículos, al parecer de contrabando, van de casa en casa expendiendo sus mercancías á *plazos convencionales* y con un módico interés de un cuatrocientos por ciento á la semana, con grave perjuicio del comercio que se dedica á la venta de esos artículos y pagan al Estado su correspondiente contribución.

Estas aprovechadas *industriales* suelen hacer su negocio principalmente, con esas mujeres de las casas de lenocinio, á quienes llevan crecidos réditos, y en vez de un barril de agua Colonia, suelen venderles agua del pilar de la polka filtrada, con unas gotas de «esencia» de trementina ó bálsamo tranquilo.

Muy en breve empezaremos á dar los nombres de muchas de estas sanguijuelas de la humanidad, que se buscan la vida honradamente paseándose, y dándose vida de gran señora, teniendo por todo trabajo llevar la cesta á diario, á lo que ya están bastante acostumbradas.

¿No se les manda cobrar
hasta al pobre verdulero?
¿pues por qué se han dejar
a estas «reales» sin pagar
al Estado su dinero?
¡Duro! que hay una morena
de ojos igual que la endrina
que al Nuncio quiten la pena;
¡vaya, lector, una «reina»!
es pura canela fina.
Tiene un modo de vender
que hablando los corazones;
y si se deja querer
puede muy bien suceder
que lo deje sin calzones.

¡Que si quieres!

El contratista del petróleo de los barrios bajos
sigue dejando en tinieblas
al infeliz vecindario
apesar de las mil veces
que este abuso he denunciado.
¿Es que es acaso masón
el que sirve el alumbrado,
ó es que tiene carta blanca?
pues si no es así co.... nario,
exíjasele que cumpla
[illegible]
ó impóngasele una multa
que afloje todos los cuartos
que se tragó del petróleo
que debió haber empleado,
en darle luz á las pobres
gentes de los barrios bajos.

No le vemos la punta

Hace poco que el Ayuntamiento, con muy buen acuerdo, mandó con las basuras á otra parte, á los arrojados basureros que á todas las horas del dia exhibían en sus asquerosos serones, las inmundicias que recogían de las calles.

Ahora, la cosa ha variado de aspecto; en vez de burras, son burros enganchados á un armatoste, con pretensiones de carro, los que por sus nauseabunda y podridas esteras, van esparciendo por calles y plazas el rico guano que nos ha de servir de alimento, pasados que sean algunos meses.

Los «mayorales» que conducen estos vehículos, presentan el mismo repugnante aspecto que los basureros de antaño, de modo, que como decimos al principio de esta «Alegría, no le hemos visto la punta á la nueva reforma.

Además, señor Muñoz,
cometen una erata
faltando á la ortografía
de un modo horrible y feroz.
Pues escriben *propihedad*
con acha, que es un disloque:
y Roque, ¡pésmesel Roque
sin la *u*, ¡qué atrocidad!

A buena hora.

Algunos concejales, de cuyos nombres no quiero acordarme, se han propuesto que des

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería Alegre (Almería). 25/9/1901, p. 2